

ANTEPROYECTO PROGRAMATICO
(Adelantos)

"Puntos del debate preparatorio del Congreso: algunas precisiones y contribuciones"

Este documento debe entenderse como derivación de nuestras reflexiones entregadas en el documento anterior:

"EL PROYECTO SOCIALISTA ESTA VIGENTE".

Ahora, con la intención de precisar nuestra opinión respecto de algunos temas que están en la discusión de alguna manera preparatoria para el Congreso de Unidad "Salvador Allende", no pretendemos ser exhaustivos, iremos respondiendo en la medida que esta discusión avance.

Debemos reconocer que asumimos la reconstrucción del gran Partido Socialista con espíritu colectivo de unidad, pero en presencia de muchas diferencias en el plano ideológico-teórico y las maneras de apreciar la coyuntura, lo cual demanda una actitud general y de reconocimiento de esta realidad y de los conglomerados internos que las representan. Debemos entender que el proceso de unidad y de actualización programática del Partido resultará de las posibilidades de confrontación leal, que permita un enriquecimiento mutuo, en una dialéctica de construcción colectiva. Todo ello está más allá de las intenciones de poder por el "control", mediante procedimientos de "secretaría" o de falso aplastamiento de corrientes legítimas. Quien pretenda dar soluciones carece de la visión necesaria apropiada al desarrollo del socialismo en Chile.

1. Algunas reiteraciones válidas

La historia del socialismo chileno está íntimamente ligada a la historia del movimiento popular. Dificilmente se encuentra otro partido popular que sea una expresión tan cabal de un pueblo, en cuanto a sus diversidades laborales, experiencias de lucha, atrasos culturales y políticos como virtudes y avances en su autonomía y proyectos políticos. El Partido Socialista no constituye una articulación orgánica superpuesta al pueblo, emerge de él, es parte de él. Nada de lo popular le ha sido ajeno; es más, es parte del propio Partido. Son una misma cosa, en defectos y virtudes, avances y reflujos.

De ahí, entonces, que el Partido haya sido siempre un vehículo popular propio, para expresar las reivindicaciones, expectativas y anhelos del pueblo, así como también sus frustraciones y repliegues.

Es claro, entonces, que jamás podría representar un papel ajeno a su propio origen popular, cual sería de convertirse en agente negociador, conciliador y amortiguador de las presiones populares. Para ello debería perder su identidad poniéndose a un costado de los procesos populares, observándolos desde afuera para "manejarlos". Tal papel sería a riesgo de su desvirtuación y paulatina desintegración.

En cuanto el socialismo constituye una expectativa popular, que depende, más que de los avatares del socialismo en el mundo, del fracaso del capitalismo para resolver las necesidades populares, es responsabilidad del Partido trabajar siempre por la construcción de la alternativa socialista, entendida como alternativa al capitalismo, es decir, más allá de la mera solidaridad y del capitalismo con una pseudo equidad.

2. La reconstrucción democrática significa derrotar a la derecha

Es una verdad histórica la falta de compromiso de la derecha con el desarrollo, consolidación y vigencia de la democracia. Las interrupciones autoritarias de las historias democráticas han sido siempre derechistas. En 1973 no sólo interrumpieron el avance democrático porque conllevaba una hegemonía popular, sino que pretendieron un proyecto refundacional de la sociedad chilena que consagrara un país derechizado definitivamente. Para ello le declararon la guerra al pueblo y a sus organizaciones representativas, declararon la guerra al Partido. Su intención fue eliminar definitivamente a la izquierda, físicamente, para lo cual contaron con unas Fuerzas Armadas dirigidas y penetradas por concepciones ultraconservadoras, autoritarias, dispuestas a satisfacer sus ambiciones de poder por la acumulación de un resentimiento enfermizo. Los abusos y atentados a los derechos humanos, así como la larga permanencia en el poder de las FF.AA. sólo es posible con la complicidad y el respaldo de las organizaciones políticas de la derecha.

No es posible eximir las de responsabilidad ni aceptar su cínica extrañeza, menos negociar con ellas conciliaciones en la materia. Aceptaron todos los excesos e injusticias; ampararon la patología criminal desatada de civiles y militares y a gobernantes ejemplos del ejercicio perverso del poder, con tal que les permitieran las mejores condiciones de enriquecimiento y apropiación de la riqueza del país. Sus fortunas están manchadas de sangre. Sin embargo, tienen la audacia de contraponer democracia y socialismo. El futuro de la democracia depende de la derrota de la derecha, y nuestro Partido debe tener como identificación prioritaria de enemigos del pueblo a la derecha, cualquiera sea su denominación. Nuestra iniciativa en el orden de consolidación y profundización democrática dice relación con la eliminación de todas las conquistas derechistas logradas al amparo de la fuerza.

De hecho entonces, el contenido esencial de la llamada "transición democrática" es el desmantelamiento del proyecto derechista, en lo político institucional, lo económico, lo social, lo cultural, etc., y no para reemplazarlo por un proyecto "democrático restringido", que busque eliminar las perspectivas de una hegemonía popular.

3. Un Partido efectivamente "renovado"

La idea de "renovación" se usa en diferentes sentidos, pero fundamentalmente para justificar un intento de desprendimiento de sus contenidos ideológicos, acuñados en una acumulación de experiencias de lucha de más de cinco décadas, y, por lo tanto, un cambio en su función política en el contexto de la lucha de clases nacional. Ya no más identificación popular como eje fundamental de su dinámica y, por consiguiente, tampoco se trata de revivir la izquierda como fuerza y como alternativa. Es decir, una "renovación" producto de la derechización general y que nos ubica más bien en el centro.

Creemos en una renovación sustantiva, que perfeccione y mejore el Partido y la Izquierda, que nos permita asumir los cambios operados en la estructura social, en las expectativas populares, en las formas de la participación y, sobre todo, que le permita enfrentar un capitalismo voraz, especulador y que cifra sus éxitos en la sobre-explotación del trabajo.

Se trata de renovarnos sin abandonar nuestros principios y menos nuestra capacidad de representación popular. Debemos mejorar nuestras armas ideológicas y formulaciones programáticas, recogiendo enseñanzas de crisis de una forma de socialismo que nunca compartimos plenamente, sin perjuicio de valorar su papel anti-imperialista, de apoyo a los procesos de liberación y solidaridad con un Chile popular bajo "dictadura burguesa".

Renovarnos significa, ahora, terminar con un verticalismo elitista que resulta marginalizante para las bases. Realizar efectivamente una democracia interna que le dé vida, creatividad y proyección a una base que ha sido la verdadera artífice de la resistencia del Partido a la intención de un exterminio y que ha permitido reconstruirlo como fuerza mayoritaria de la izquierda en breve plazo. Seamos consecuentes, si postulamos una democracia participativa para el país, ejerzámola primero en el Partido. La vida de los núcleos, seccionales y regionales y sus canales de expresión, son más importantes que la presencia de una burocracia funcionaria. La discusión política permanente en la base es un ejercicio creativo muy superior -y por consiguiente renovador- a los aportes de una cúpula burocrática, en la cual siempre primará la estabilidad de su función y para quien la democracia tiene más bien una función de control.

El Partido requiere de un espíritu colectivo, que participe de la necesidad de configurar una forma de organización y militancia que abra las posibilidades de una franca, leal y unitaria confrontación de visiones y aportes teórico-ideológicos, analíticos, programáticos y estratégicos, en el marco de una clara pertenencia a una empresa fundamental para el futuro del país, lo cual debe privilegiar una cohesión y disciplina por sobre las diferencias internas legítimas. Debemos entender que el futuro perfil político y social del Partido surgirá de la dialéctica confrontacional y nunca de la imposición burocrática y cupular.

Piezas fundamentales en ese proceso serán los organismos colegiados a todos los niveles que existan desde el núcleo hasta el Comité Central y la Comisión Política, o como sea. Deberán implicar preocupación central de los dirigentes sus dinámicas, sus comunicaciones y canales de expresión, en suma recuperar sus aportes. Así también, debe nutrirseles debidamente y en forma constante con materiales que den cuenta de los problemas centrales sobre los cuales el Partido debe decidir.

Especial mención merecen los regionales en cuanto que naturalmente deben cumplir una función nacional en la estructura del Partido, pero, además, en la tarea de conducir el Partido en la participación en los organismos de decisión regional del Estado. Debemos crear formas orgánicas que permitan compaginar los dos planos, manteniendo la cohesión y dimensión nacional de su función, con la libertad que promueva su creatividad en el nivel regional.

Es importante contribuir a la cohesión del Partido, más en esta etapa de la unidad. La imagen exterior del Partido resulta muy significativa para ello, en un sentido positivo o negativo, y la dan los voceros públicos, es decir, sus dirigentes, los elegidos en cargos de elección popular y los funcionarios públicos designados por el Partido. Valga, por ello, reivindicar la antigua institución del "mandatario", en cuanto todos esos cargos resultan por decisión del Partido y la primera lealtad y disciplina es con la organización.

4. Vigencia Socialista y del Partido por la Democracia.
Diferencias y Convergencias.

Siempre valoramos como positivo el surgimiento del PPD. Constituyó una herramienta oportuna y eficaz para aunar voluntades progresistas en contra de la dictadura y ha permitido la participación y representación de un importante conglomerado social que no se sentía representado por otras alternativas. En suma, fue una iniciativa necesaria que mantiene su legitimidad.

Sin embargo, conviene establecer algunas precisiones:

Primero: No deben confundirse las dos orgánicas, en cuanto responden a historias, configuraciones sociales y contenidos ideológicos diferentes debatidos o no, pero presentes.

Segundo: Sus proyecciones ideológicas son diferentes, en cuanto que el PPD puede ser el vehículo de representación de importantes conglomerados progresistas y democráticos que no necesariamente deben postular un futuro socialista.

Tercero: Los espacios son diferentes y naturalmente legítimos y generan una convergencia de intereses en la coyuntura que pueden proyectarse por tiempo prácticamente indefinido. Para ello se requiere un gran respeto nuestro.

Cuarto: Las potencialidades enriquecedoras y convergentes podrían alterarse y transformarse en una relación conflictiva, en la medida que se mantengan áreas interseccionadas que se utilicen para gravitar en las definiciones de poder en uno u otro.

Santiago, agosto 9 de 1990